

Oscar Bracelis

I - Cualquiera que propone "nuevas formas de hacer política" comete un acto de fatuidad si no confiesa su dependencia de viejas prácticas y ajenos pensamientos. Nada es del todo nuevo y, más aún, nada es totalmente propio. Sin embargo, hay que arriesgarse a opinar y a divulgar, sin pretensiones de originalidad, repitiéndose muchas veces, en esa servidumbre entre esperanzada y escéptica que es la militancia.

Hay que cambiar las formas de la política porque en esta política-simulacro nadie cree, como no sean sus actores profesionales y no precisamente por razones políticas. No importa el número de metros que ocupe en los periódicos. Alguien decía que los políticos, los vendedores de autos usados y los periodistas, se disputan hoy el último puesto en la escala de la credibilidad.

No es posible aquí desarrollar esta afirmación, llevada al límite por Jean Beaudri- // llard, entre otros. Sólo repetiré, resumidos, dos pensamientos, que la gente vive todos los días, sin conocer las fuentes. Uno, de Proudhon, respecto de los políticos, cuando dice que el pueblo, a pesar del voto, no tiene posibilidades de hacer oír su opinión sobre nada de nada, desde el momento en que el ejercicio de sus poderes se limita a la elección, cada tres o cuatro años, de un cierto número de jefes o de charlatanes. Otro de Agnes Heller, respecto de los partidos. Ella afirma que el partido burocrático-parlamentario es una organización electoral.

Entre elecciones sólo permanece activo su aparato o lo que es más importante, su equipo parlamentario. Son justamente los dirigentes y los empleados del partido (es decir los funcionarios del mismo) los que adoptan y ejecutan las decisiones. En lo principal, sus contactos con el electorado y los afiliados se limitan a los medios de comunicación masivos. Difícilmente tienen los afiliados algo que decir acerca de la política del partido; en el mejor de los casos, pueden ejercer cierta influencia en la forma de grupos de presión "ad hoc" sobre problemas vitales. Sin embargo, no pueden y en general no quieren modificar la estructura del partido, su estrategia general y su "modus operandi". El partido burocrático parlamentario es cada vez más pragmático y no // ideológico. Si bien tiene límites ideológicos definidos, más allá de los cuales los // afiliados o los políticos se supone que no irán, en realidad no opera de acuerdo a ninguna doctrina. Tampoco tiene a éste respecto, una ética ni la tolera.

Valdría la pena profundizar este tema, discutir la ilusión de los que creen que los // políticos buenos hacen política buena; enjuiciar la percepción que los políticos tienen de la realidad; llegar, si es necesario, a la negación de la negación. Sería un buen // servicio.

De todos modos, lo ya insinuado invoca la necesidad de "nuevas formas de hacer política".

II- Porque el cambio, creo yo, no va a venir de moralinas, del mejoramiento de la higiene y del maquillaje, ni siquiera de acomodamientos tácticos. Exige presupuestos más de fondo, postulados básicos que muchas veces a la militancia política le parecen aburrida metafísica:

a) UNA CONCEPCION DEL HOMBRE

Experiencia vivida de que el hombre es otra cosa, y más, que el conjunto de las condiciones históricas que lo han engendrado. Que su porvenir no se deduce solamente de su herencia biológica, de sus condicionamientos sociológicos, de su cultura, de su formación.

Esta concepción tiende a hacer triunfar al hombre multidimensional sobre el // hombre unidimensional, modelado por la división y subdivisión sin fin del trabajo, y reducido a no ser otra cosa que "homo economicus", simplemente productor y consumidor.

b) UNA CONCEPCION DE LA HISTORIA

Posibilidad permanente de ruptura con el orden establecido y los modelos existentes de sociedad. Es decir, el acto por el que, en lugar de buscar los fines de una sociedad al interior del sistema, como en nuestras sociedades de crecimiento por el crecimiento, de resignarse, sin finalidad humana a la proliferación ciega de las ciencias, de las técnicas, de la economía y del consumo, podemos buscar los fines de la sociedad fuera del sistema; en una forma nueva de vivir nuestras relaciones con la naturaleza, con los otros hombres, con el porvenir, y de elegir un nuevo modelo de civilización.

c) UNA CONCEPCION DEL FUTURO

Dimensión que asume la historia cuando tomamos conciencia de que no es lineal, unidimensional, sino que, al contrario, nace de una multiplicidad de posibles y que sólo nos aparece como necesaria, cuando volviéndonos al pasado comprobamos simplemente que un solo posible ha triunfado. Pero que la historia que se está haciendo, y el futuro que va a nacer de ella, no son escenarios ya determinados fuera de nosotros y sin nosotros, en los que "actuamos" un rol prefabricado, sino una creación continua, una opción -entre muchas posibles- de la que somos plenamente responsables.

Estas ideas, sencillamente expresadas muchas veces por Perón y por Evita y alegremente vividas por el pueblo durante una década, inmunizan contra el contagio posibilista que afecta al peronismo de hoy, cuyo pensamiento "es posible que haya perdido en los últimos tiempos, contacto directo con las realidades del devenir histórico". Pero es cierto también que ha llegado la hora de los pueblos, y que ella exige un "pensamiento en acción". (Perón).

III- El grito de algunos de los nuestros: "Ni yanquis ni marxistas: peronistas", no es una bandera. Es un trauma. Es como la confesión vergonzante de que no creemos en / las otras ideologías... pero que no tenemos la nuestra. Entonces hablamos de la Doctrina, reduciéndola a algunas citas de Perón (cada vez menos) y muchas consignas, y nos entregamos acomplejados a los intelectuales que despreciativamente nos llaman populistas.

No se trata aquí de desdeñar el problema ideológico. Todo lo contrario. José Carlos Mariátegui, uno de los pensadores más lúcidos de América, lo sufrió en carne propia. Se paró frente al APRA, el populismo del Perú, y decidió fundar un partido marxista. Ni el marxismo ni la historia lo ayudaron, es cierto. Pero al menos relativizó el Mito de la Unidad, ese misterio que se escribe en singular y con mayúscula que no se discute, que no es racional, sino liberador de pasiones, que nadie se atreve a tocar. Y que, tal vez, esté frenando al Peronismo y a los argentinos.

Tampoco se trata de entrar en los rigores del concepto de ideología, en sus idas y venidas históricas, en su actualidad. No es el lugar. Lo que quiero decir es que el Peronismo tiene una ideología, un cuerpo de ideas dinámicas, una praxis, de avanzada / dentro del debate político moderno. Más agresivo todavía: El Peronismo sabe desde / 1.945, lo que los postmarxistas están descubriendo.

Me estoy refiriendo a la doctrina de la Justicia Social, elaborada, sin poses intelectuales, desde las necesidades radicales del pueblo. El Peronismo -aún en el nivel más bajo de su propia identificación- no existe sin la Justicia Social.

Ahora bien, el sustento teórico de la Justicia Social es la teoría de las necesidades radicales del pueblo, por la que se intenta superar las contradicciones marxistas respecto al sujeto de la revolución.

Los discípulos cimentaron el pensamiento de Marx sobre dos bases contradictorias: por un lado, designaron al proletariado como exclusivo agente revolucionario y, por otro, asignaron al natural desarrollo de la producción el papel -también exclusivo- de superador del capitalismo, sin pensar que en este caso, el primer sujeto histórico no tendría en realidad ningún espacio y sin haber experimentado todavía que el desarrollo / de las fuerzas productivas no "muta" necesariamente en revolución social.

Algunos volvieron a Marx y están descubriendo que toda su obra es una "teoría de las necesidades", aunque no las defina. El dice que el fin de la producción social debería estribar en la satisfacción de las necesidades sociales, pero que la industria y la agricultura capitalista no producen para esto.

Dice que en cualquier pueblo, la teoría revolucionaria se realiza sólo en la medida en que supone la satisfacción de sus necesidades... Que una revolución radical sólo puede ser una revolución de necesidades radicales... Que sólo los portadores de las necesidades radicales son, por consiguiente, los que pueden realizar la teoría revolucionaria.

Necesidades radicales son todas aquellas que nacen en la sociedad capitalista como consecuencia del desarrollo de la sociedad civil, pero que no pueden ser satisfechas dentro de los límites de la misma. Por lo tanto, las necesidades radicales son factores de superación de la sociedad capitalista, porque una necesidad radical es ya en sí misma una negación, una crítica del mundo en el que no puede resultar satisfecha.

Sin saber mucho de marxismo, el Peronismo puso en marcha desde el comienzo, un dispositivo que el sistema no puede contener: a medida que las necesidades fundamentales / del hombre van exigiendo satisfacción y van transformándose cualitativamente, la revolución se va haciendo y el hombre o los grupos necesitados erigiéndose en sujeto de / la revolución.

Vuelvo a repetir: este es un debate ideológico de punta, en el que los peronistas estamos instalados desde que Perón -no muy científicamente, pero muy claro- hizo evidente que el pastaleo sobre la superestructura no sirve si no está ordenado a la felicidad del pueblo.

En una primera escala las necesidades básicas del pueblo son pocas y deben ser la sustancia de cualquier programa de nueva política:

LAS NECESIDADES MATERIALES: alimento, vestido, salud, vivienda y servicios

LAS NECESIDADES SOCIALES: libertad, trabajo, seguridad, ámbitos sociales básicos.

LAS NECESIDADES CULTURALES: información, educación, recreación, descanso creativo.

LAS NECESIDADES POLITICAS: derecho a la responsabilidad y a la participación.

LAS NECESIDADES ESPIRITUALES: un marco ético social dignificante y el derecho a profundizar el personal sentido de la trascendencia.

Es engañoso creer que hace falta ser una potencia para satisfacerlas. Pueblos más pequeños y más pobres están a punto de lograrlo, sin necesidad de multiplicar por 100 sus exportaciones.

Sin embargo, nadie se engañe y crea que una sociedad económicamente desarrollada puede dar las respuestas adecuadas. Los sujetos portadores de las necesidades irán creciendo en conciencia y exigirán la eliminación de las necesidades alienadas, surgidas de las categorías económicas del sistema, como la necesidad de valoración del capital, el sistema de necesidades impuesto por la división del trabajo, la sucesiva aparición de necesidades en el mercado, la limitación de las necesidades del trabajador a un / concepto límite sin el cual la vida humana no es reproducible.

Se atacarán, así mismo, las necesidades de ostentación o de lujo, productos de la plusvalía, destinados a la clase capitalista, sin que correspondan jamás a los obreros.

Al final de este largo camino, los sujetos de estas aparentes reivindicaciones llegarán a la exigencia de las "necesidades humanas ricas", como base para la libre efusión de todas las capacidades y sentimientos humanos. Sabrán ya que sus necesidades radicales -cuya satisfacción exigen y conquistan- se llaman subsistencia, pero también afecto, protección, entendimiento, participación, descanso, creación, identidad y libertad. Y que para darles respuesta hay que rechazar la sociedad de la propiedad privada y capitalista, porque ésta es incapaz de transformar las "burdas necesidades" en "necesidades humanas ricas", a pesar de la cantidad de riqueza material que produce.

Estaremos, entonces, en la misma cima de la lucha humana, frente a las necesidades / verdaderamente radicales:

La necesidad de transformar de modo revolucionario las relaciones sociales y productivas extrañadas, y

La necesidad de crear relaciones no alienadas del hombre consigo mismo, con el otro hombre, con la comunidad, con la naturaleza y con la trascendencia.

IV- Yo sé que este planteo es lineal, algo simplificado y casi optimista. Nadie puede pretender que aquí se tengan en cuenta todos los matices y menos que se analice el conjunto de la lucha humana. Pero creo que es una base suficiente para la elaboración de una política nueva.

Por eso, en Mendoza, nosotros exigimos a los políticos y funcionarios cercanos que salgan todos los días a escuchar y a ver las necesidades de la gente, no caso por caso, sino comunidad por comunidad, en la esperanza al menos de que se transforme su percepción de la realidad demasiado dominada todavía por el juego de las trenzas, el bombardeo de los comentarios periodísticos, y la lluvia de chismes que nos viene de Buenos Aires.

No es despreciable lo que se está consiguiendo.

Este país no está tan destruido como se dice. Antes, durante y después de la dictadura han nacido y resistido innumerables organizaciones populares -germen de nuevos movimientos sociales- con alto nivel de conciencia y participación. Lo preocupante es que los políticos, convertidos todos en "operadores" de no se sabe qué-, ignoran que la / inmensa mayoría de estas organizaciones y movimientos se nutren al margen y muchas veces en contra de las estructuras partidarias. ¿Sabían los dirigentes políticos -muchos de los cuales no se arriman jamás a las bases- que el país está cubierto por los trabajadores organizados y por otros independientes y aún opuestos a las estructuras tradicionales; por nucleamientos vecinales y barriales, por coordinadoras de estos nucleamientos a nivel regional y nacional; por comunidades cristianas de base; por núcleos rurales; por agrupaciones indígenas politizadas; por asociaciones de mujeres concientizadas; por activos grupos de derechos humanos; por innumerables agrupaciones de jóvenes; por cientos de centros de Educación popular; por actividades culturales y artísticas a nivel popular; por coaliciones para la defensa de las tradiciones e interés

regionales; por docenas de centros de comunicación popular; por movimientos de protección del medio ambiente y por un tejido incontable de grupos de ayuda mutua entre desempleados y personas en necesidad ?

Los que andamos cerca de estas organizaciones sabemos que no hay en la Argentina nada más peronista que ellas. Pero nada más frágilmente peronista. La campaña desesperante -que fracasó durante 30 años- no es ahora tan difícil. Tal vez porque otros usan métodos que nosotros no queremos siquiera conocer.

Hay, pues, que reconstruir el Movimiento Nacional sobre la base de las nuevas -y viejas- organizaciones populares. Pero que nadie se engañe: no sobre la captación, la asimilación, el control y la manipulación. Han ocurrido muchas cosas en nuestra historia. Y la militancia de los nuevos movimientos sociales no aceptará como sus referentes a la vieja política y a los viejos políticos.

Aunque todavía el "hiper-realismo" de las elecciones, de la prensa política y de los operadores parezcan desmentirnos.

V- En resumen, y para terminar:

Ninguna política nueva es posible:

- 1) Si no se replantea la finalidad del hombre, de la Historia y del porvenir.
- 2) Si no se desarrolla, desde la práctica, la teoría de las necesidades radicales como fundamento de todo programa de Justicia Social.
- 3) Si no se extiende el concepto de frente político a las organizaciones populares y a los movimientos sociales.
- 4) Si no se les otorga a estos un verdadero protagonismo en el diagnóstico de la realidad, en la planificación y en las decisiones políticas.-

BIBLIOTECA
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y ARCHIVO
Mauricio A. López

Asociación EcuMénica
de Cuyo SID - UNCuyo

Mendoza, Octubre 13 de 1.988.-

